

librito, página 237 dice: "Por las palabras caídas en diversos razonamientos y conversaciones introducidas con destreza, se lee el ánimo, como por los pedazos juntos de una carta rota se lee lo que contiene." Los autores monjes nunca se han olvidado de poner en la portada de sus libros su nombre monástico, por serles muy honorífico i amado; verbi gracia, "Tratado de la materia tal por A., *Franciscano*," "Historia de la nación tal por H., *Jesuita*." El Doctor Gamarra era Felipense por ser de la orden monástica de San Felipe Neri. Después de estos preámbulos ya puedo presentar mi prueba segunda. El Doctor Gamarra creyó que nadie adivinaria el nombre del autor en la portada misma del libro, i dice que el que lo pretendiere no sacará mas que una fuerte jaqueca. Bien, yo voy a procurar adivinar ese nombre, voy a juntar los pedazos de una carta rota i a suplir los que faltan para leer lo que no está escrito. El Doctor Gamarra se llamaba D. Juan Benito Diaz de Gamarra. En la portada del libro, poniéndole letras como a San Pascual, se lee:

"Dálos al público

D. Juan (*Juan*) Felipe (*Felipense*) de (*de*) Ben (*Benito*)-diaz
(*Diaz*)-ga (*Gamarra*)."

Yo leo:

"Dálos al público

D. Juan Benito Diaz de Gamarra,
Felipense."

I si quiere el lector, sin necesidad sino por lujo, del *Dálos* haga *Dávalos*, segundo apellido del Doctor Gamarra, i del *al público* haga *publicalo*, i resultará: *Publicalo D. Juan Benito Diaz de Gamarra Dávalos, Felipense* [1]. Declaro que el descifrar el anagrama, si acaso lo he descifrado, no me ha costado ninguna

(1) El Doctor Gamarra era nativo de Zamora. El Ilustrísimo Señor Labastida y Dávalos, nativo de Zamora, i el Ilustrísimo Señor Sollano y Dávalos, nativo de San Miguel de Allende, han sido sobrinos del Doctor Gamarra, (no recuerdo en que grado), i primos segundos entre sí, es decir, nietos de dos hermanos. Así me lo ha dicho hace poco tiempo el mismo Señor Labastida. Me dijo también que una tía suya muy vieja le decía que el Señor Arzobispo D. Alonso de Cuevas Dávalos era tío de la misma señora i de la misma familia Dávalos; i que los Dávalos de Tepic eran una rama de los Dávalos de Zamora, por lo que creía que el Ilustrísimo Espinosa i Dávalos era pariente suyo, aunque no sabía en que grado.

jaqueca fuerte ni debil, por que a Dios gracias no padezco de jaquecas.

4.º De aquí inferirás, benévolo lector, que la Biblioteca de Berristain contiene muchos autores i editores de carne i hueso, que real i verdaderamente compusieron o dieron a luz alguno o algunos libros, i contiene también algun *ente de razon* o ser fantástico, como el *Bendiaga* [*D. Juan Felipe*].

5.º Probablemente el Padre Dávila por tradición supo en general que el Doctor Gamarra habia sido, no solamente el autor sino también el editor del libro i que el nombre de Bendiaga era supuesto; pero no manifiesta estar impuesto del pormenor i particularidad del anagrama. El pues se equivocó también al decir "bajo el *anónimo* de D. Juan Felipe de Bendiaga." Si el libro fuera anónimo, no tendría el nombre de Bendiaga ni ningun nombre; debió decir "bajo el *seudónimo* de Bendiaga"; i si hubiera dado en el busilis, hubiera dicho "bajo el *anagrama* de *Juan Felipe de Bendiaga*."

Hasta aquí sobre la autenticidad del libro i del prólogo; pasemos ahora a los Testimonios de Gamarra sobre el pseudoaristotelismo que reinaba en la Nueva España en su época, que fué la misma de Alzate, es decir, en el último tercio del siglo próximo pasado.

En sus "Errores del Entendimiento humano," parte 2.ª, Error 2.º, dice: "Creer que se sabe lo que se ignora.—La Física es la ciencia de los cuerpos, esto es, de todas las sustancias sensibles que componen el universo, de sus fenómenos, de sus causas, de sus efectos, de sus diversos movimientos, propiedades y operaciones. Esta sola idea dá bastantemente á conocer cuan útil y agradable es esta bella parte de la Filosofía.—En efecto, ¿qué mayor satisfaccion, dice un sabio de nuestros días, puede lograr un espíritu sublime y profundo que ser, por decirlo así, el confidente de la naturaleza: descubrir las causas y los principios de las cosas que hay en el universo; conocer el secreto resorte de los admirables fenómenos que él observa; unas veces en el cielo, en donde el camino armonioso que siguen los astros regla y varía las estaciones; otras en la atmósfera, en donde la prodigiosa variedad de los meteoros excita alternativamente la admiracion y el terror; otras finalmente sobre la tierra, en donde todo se mueve, se forma y se destruye por un *mecanismo* igualmente agradable que importante?... Cada uno cree firmemente que es verdadera su opinion, y se enoja con los otros que no la siguen. El aristotélico moderado se contenta con defender la suya; el ignorante y

atrevido dá á boca llena el título de *herege* al que la contradice. ¡Pobre Filosofía!... No se admita pues, con obstinacion, como cierto y evidente, aquello que es solo probable, ni se nos venda por demostracion matemática lo que ni es ni puede serlo, sin otro fundamento que el habérnoslo enseñado así nuestros maestros. ¡Felices los filósofos *eclécticos* que imitando á las abejas, buscan de flor en flor el suave néctar de la ciencia!—Los hombres de que hablamos poco hace se creen doctísimos, y algunos lo son en cuanto muestran haber leído muchos libros, y haber fiado su razon muchas veces de *sus pulmones en los gritos de los argumentos*; y con todo no vén su error, cuando afirman obstinadamente que una tal cosa es así, cuando ni aun pueden saber si ella verdaderamente exista (1)... *Se defiende á gritos y sombrerazos* que la agua sube en la bomba porque *la naturaleza tiene horror y miedo al vacío*; cuando la razon demuestra que no hay tal miedo en la naturaleza." [2].

En la misma parte 2.^a, Error 4.^o, dice: "Yo admiro siempre, dice un político de nuestros dias (3), la sabiduría del Grande Alejandro, cuando con una fanega de mijo premió á aquel que con increíble destreza hacia pasar los granos por el ojo de una aguja. Semejante premio merece quien se ocupa en estudiar *cosas inútiles*. Ojalá y de estos premios se repartieran á los que de dia y de noche se alambican los sesos por aprender cosas de cuyo conocimiento [si es que lo consiguen], *ningun provecho resulta ni á ellos ni á la sociedad*. De estos puede decirse aquello de Séneca: *Necessaria nesciunt, quia supervacua didicerunt*: "Ignoran las cosas necesarias, porque aprendieron las inútiles." *No importa explicar*

(1) Dice Gamarra que muchos se creían doctísimos porque habían leído muchos libros, i el satírico Feyjoo que máxime si imprimían algun libro con la licencia del Rey. "Por malo que sea el libro, bástale al autor hablar de molde y con la licencia del Rey, para pasar entre los idiotas por docto." (Teatro, discurso intitulado "Sabiduria Aparente"). En la Biblioteca de Beristain jah, cuantos disparates se vén con la licencia del rey!

(2) A los gritos i golpes con las manos en cátedra i barandillas se agregaban las monerías de los seudoescolásticos en sus disputas. "Ya se arruga la frente, dice Feyjoo, ya se acercan una a otra las cejas, ya se ladean los ojos, ya se arrollan las mejillas, ya se extiende el labio inferior en forma de copa penada, ya se bambea con movimientos vibratorios la cabeza... Estos son unos hombres que mas de la mitad de su sabiduria la tienen en los músculos." (Teatro, tomo 2, discurso 8). Algunas de estas manías ví yo siendo joven en algunos viejos hombres de letras. ¿Recuerda alguno de mis lectores jaliscien-ses al Doctor Pacheco Leal en la barandilla?

(3) "Dragonetti; *Trattato delle Virtú e de Premi*."

ahora mas despacio cuales sean estas cosas inútiles que se estudian. Ellas son bien notorias á los linceos, y los topos nunca las verían, aunque se las pusiésemos delante" (1).

En la misma parte, Error 5.^o, dice: *Hablar para no dejarse entender*.—Algunos (no digo todos ni los mas), algunos de los que allá en tiempos muy antiguos (¡cuantos rodeos para poder decir la verdad!) (2) enseñaban una filosofía vocinglera, escupían mucho, hablaban seguido y decían cosas que ni aun ellos mismos entendían: *Puderet me dicere non intelligere, si ipsi intelligerent qui haec tractarunt* dejó escrito el siempre Grande Melchor Cano (3). Y si en nuestros dias se enseñára la filosofía como en aquel entonces y viviera ahora el mismo Ilustrísimo Señor Cano, debemos creer con fundamento que diría lo mismo que dijo entonces, pues no hay razon para creer lo contrario. El que no entiende lo mismo que explica, habla puntualmente para no dejarse entender."

En la parte 3.^a, Error 12.^o, dice: "Tiene un joven una fuerte inclinacion á las bellas letras ó á la física experimental ó á la geometría, y procura, segun su talento, adelantar en los conocimientos de estas ciencias, ocupando en esto el tiempo y toda su atencion. "*¡Estudios inútiles, gritan al punto los viejos, estudios inútiles!* Cuando mas, pueden servir para adorno y erudicion, pero en sustancia *¡estudios inútiles, estudios inútiles!*"—¿Pues cuales serán, pregunto yo, los estudios útiles?... Los hombres vulgares conocen que el ganar un pleito es una cosa *útil*, que curar una enfermedad es una cosa *útil*, y de aquí infieren que la Jurisprudencia y la Medicina son *ciencias útiles*, y en verdad lo son; pero los hombres *vulgares* no conocen aquella íntima y delicada conexión que tienen entre sí todas las ciencias; ni saben que el *descubrir las verdades* es la que debe llamarse *ciencia útil*; porque las verdades en cualquier modo son siempre útiles á los hombres. Cuando Galilei estaba observando con su anteojo las estrellas *medicéas*, algunos juristas creerían tal vez tener en sus manos ocupaciones mas serias, estudios mas útiles que los de aquel famoso astrónomo; y sin embargo de esto, la ocupacion de Galilei nos trajo la rectificacion de la geografía, y ha libertado del naufragio muchísimos navios con el método de las longitudes. Har-

(1) Reticencia por recelo.

(2) Reticencia, ironía: quiere decir que en su época se enseñaba la falsa filosofía lo mismo que se enseñaba en aquel entonces, y que así la enseñaban los mas en su época, de Gamarra.

(3) "*De Locis, lib. 9, cap. 7.*"

veo, ocupado en observar con un microscopio el mesenterio de una rana, dió tal vez que reir á muchos viejos, por vérlo absorto en una diversion pueril, y aquel microscopio en manos de Harvey descubrió la circulacion de la sangre, desconocida hasta entonces" (1).

Los filósofos modernos notables en las naciones de Europa [a excepcion de España] eran por centenares, i el joven Gamarra no hizo mas que espigar en tan abundoso campo: Galileo i Harvey. ¡Qué ejemplos tan propios i tan claros ponen los hombres de gran talento! ¡Harvey en su gabinete con una rana en la mano! Como los paralelos i estudios comparativos son los mas útiles para entender perfectamente una materia, por que dice la regla de derecho (que es tambien una excelente regla de lógica), que presentadas dos cosas opuestas una frente a la otra, se conoce mas claramente la una i la otra (2), me tomo la libertad de añadir al ejemplo del Doctor Gamarra un paralelo entre Harvey i Domingo Soto. *Una rana*: he aqui una de las cosas al parecer mas viles i despreciables; ¡las Epístolas de San Pablo! he aqui una cosa infinitamente grande. Una telilla a que estan unidos los intestinos de una rana: ¡qué cosa tan pequeña! la ciencia de la teología: ¡qué cosa tan grande! Mancharse las manos con la sangre i el excremento de un animal: ocupacion al parecer sucia; tomar la pluma para explicar las Santas Escrituras: ocupacion sublime i santa. I con todo, Domingo Soto con sus Comentarios escolásticos a la Epístola de San Pablo a los Romanos no sirvió de nada a la humanidad, i Harvey, presentándose en el grande escenario del mundo científico con una rana en la mano, descubriendo la circulacion de la sangre, hizo un inmenso servicio a la humanidad. Domingo Soto era católico i uno de los Padres del Concilio de Trento, i Harvey era protestante; i sin embargo, la Iglesia Católica no estimó los Comentarios de su hijo Soto, i en su Concilio Vaticano ha ensalzado el descubrimiento del protestante Harvey.

Prosigue el Doctor Gamarra. "Bien sé que la geometría y demas ciencias que comprendemos bajo el nombre de matemáticas, cuanto son liberales en descubrir las verdades menos esperadas y mas sublimes, otro tanto son ellas avarientas en suministrarnos inmediatamente las utilidades pecuniarias, que es el centro á que

(1) "Mesenterio, *m. anat.* Tela a la cual estan unidos los intestinos." (Diccionario).

(2) *Opposita juxta se posita magis elucescunt.*

se dirigen nuestras lineas; pero el espíritu geométrico es un espíritu que se difunde sobre todas las ciencias y sobre todas las artes, perfeccionándolas y adornándolas de tal modo, que aquellos en quienes circula mas este espíritu hacen cosas maravillosas y perfectas. Este espíritu hace á los hombres metódicos y exactos; se difunde sobre los abogados y los adiestra en comparar los hechos, en analizar las probabilidades; baja á las oficinas de los artesanos, y les sugiere los métodos mas breves é industriosos para perfeccionar sus manufacturas. Los conocimientos de la buena física tienen tambien grandísima influencia para perfeccionar las comodidades de la vida. Pero sin embargo de todo esto, **se aparta á los jóvenes del estudio de la geometría y de la buena física**, por cuanto algunos viejos gritan que son *estudios inútiles*, y que sin ellos entienden muy bien el *Mundus Symbolicus* de Picinello, las *Alegorias* de Laureto, el Diccionario de Ambrosio Calepino, ó como ellos le llaman, el Calepino de Ambrosio, en donde les parece estar recogidas todas las ciencias útiles." ¡Amarga burla! *El Mundus Symbolicus* de Picinello i las *Alegorias* de Laureto, a pesar de que eran una de las lecturas favoritas de los llamados *doctos* de la Nueva España, eran unas vejestorias inútiles, i el Calepino en lo tocante a física era bien inútil.

X. Testimonios tomados de las Constituciones de la Universidad de México i de las de la Universidad de Guadalajara.

Existen en Lagos un ejemplar de las Constituciones de la Universidad de Salamanca, otro de las Constituciones de la Universidad de México i otro de las Constituciones de la Universidad de Guadalajara, i las tres las he leído i cotejado. La Universidad de Salamanca fué fundada en 1200 por Alfonso IX de Leon, el mismo año que Alfonso VIII de Castilla fundó la de Palencia, las dos primeras Universidades de España. Las Constituciones de la Universidad de México fueron formadas a mediados del siglo XVII por Fray Juan de Herrera, monje de la Merced i Doctor de la misma Universidad (1), i son en su mayoría una copia

(1) Beristain, artículo *Herrera (Juan)*.